Capítulo XLIX

CON LA GRACIA DIOS DEIFICA AL ALMA O LA HACE EL «TU ERES YO Y YO SOY TU»

252.—El amor es entre iguales o hace iguales a los amigos o enamorados.

La gracia es amor de Dios en el alma.

La gracia sobrenaturaliza y endiosa o deifica al alma.

Amando a Dios somos hechos dioses, dice San Agustín (1). O Dios nos hace dioses con su gracia y con su amor. Y el mismo santo escribe: *Dios te quiere hacer dios, no por la naturaleza, como lo es el Hijo engendrado eternamente, sino por gracia y adopción* (2). *Dejaos conducir, pero corred también vosotros* (3).

(1) San Agustín: *Sermón* 121, 1.
(2) Id., id., 166.
(3) Id., id., 156, 10.

La gracia nos une a Dios a modo de semejanza —dice Santo Tomás (4)—, *y ha de realizarse esta unión por la actividad del entendimiento y de la voluntad, que es el amor.* Entendiendo y amando a Dios. El amor es entrega, donación. Dios se da al alma con su amor.

Dios —dice San Pedro— *nos ha dado las grandes y preciosas gracias que nos ha prometido para hacernos partícipes, por medio de estas gracias, de la naturaleza divina* (5), que es decir: Dios deifica al alma con su gracia y se da a Sí mismo.

Dios une al alma con su primera gracia, pero quiere que siempre crezca más la gracia en el alma, quiere que el alma llegue a la perfecta unión de amor, a los misterios insospechables que Dios reserva para sus almas fieles a la total donación del alma a Dios y de Dios al alma.

En la gracia nunca hay límites. Desde el primer instante de la existencia de la Virgen, Dios se unió a ella con amor superior al de las demás criaturas, pero la Virgen siempre estuvo creciendo en la gracia, siempre se intensificó más la unión de amor del alma de la Virgen con Dios, siempre fue más rico y hermoso su vestido del cielo. La Virgen se dio a Dios y Dios se dio a la Virgen. Se hizo Hijo su yo.

(4) Santo Tomás de Aquino: *De Charitate,* a. 2 al 7.
(5) Pe., 1, 4.

Cuanto los actos del alma se realizan con más amor y en mayor unión con Dios, son más meritorios y aumentan más rápidamente la gracia.

San Juan de la Cruz afirma que un acto de amor hecho en unión de amor con Dios, en esta unión de amor perfecto, merece más él solo que cuantos había realizado antes (6).

Dios quiere realizar la unión de amor con todas las almas. Dios ha criado a todos los hombres para la unión de amor con El y a todos da la gracia para que puedan disponerse a recibirla y pueda El realizar obra tan admirable. Dios quiere darse a todas las almas y se da cuando las almas se han dado a El. Dios se da con todos sus tesoros o atributos.

253.—Recordemos los conceptos del modo de estar Dios en el alma, para terminar en la más alentadora y alta y amorosa aplicación que vemos en los santos (7).

Vimos el principio enunciado por Santo Tomás, que *sólo Dios puede deificar las almas comunicando la participación de la naturaleza divina por una participación de semejanza* (8).

La gracia se recibe en la esencia del alma y

(6) *Llama*, 1, 3.

(7) Se ha tratado esto en varios capítulos: en el X, XIII, XV, XX, etc.

(8) *Suma Teológica*, I, II, q. 112, a. 1.

obra por las potencias del alma que son el entendimiento y la voluntad.

La gracia nos une a Dios en amor. La gracia llena al alma de Dios. La gracia une la sustancia del alma con la sustancia de Dios. Por la gracia el alma posee a Dios. Por la gracia el alma goza de Dios o Dios se comunica al alma y se da sustancialmente. Dios posee al alma y a su vez por la gracia el alma posee a Dios y le posee y le goza por el conocimiento y por el amor, por el entendimiento y por la voluntad, las dos potencias del alma, lo más íntimo y perfecto que tiene el alma por las cuales obra.

Dios comunica y conserva por sí mismo el ser de todas las criaturas y está íntimamente en el ser de cada una. Pero por la gracia tiene aún una intimidad mayor en las almas vestidas, hermoseadas, transformadas y sobrenaturalizadas con la gracia. Pues con la gracia viene Dios al alma, y se une al alma de tal modo que se hace uno con el alma y allí está y permanece no sólo como Creador, y como Conservador, y como Hermoseador, sino más que un huésped amigo que vive en la casa del amigo; tan íntimo y compenetrado como está la verdad que se conoce en el entendimiento del que la conoce, como el objeto o persona amada está en la voluntad del que ama; está Dios en el alma no sólo como entusiasmado amante, sino como rendido enamorado, y por esto mismo

el alma está como fuera de sí de contento y gozo con la posesión de tal enamorado, y nos dicen los santos que Dios concede cuanto le pide la tal alma. Aquí se desarrollan los misterios más altos, más íntimos y más llenos de luz y de amor que Dios obra en las almas sus amadas y ellas están frenéticamente enamoradas de Dios. Nada de la tierra parece las hace compañía y sienten el ansia de Dios. Sólo los ángeles sabrían hablar de estas intimidades y goces de cielo. Pero como los ángeles no nos lo hablarán, vamos a leer lo que los santos, sólo algunos de los santos, angélicamente nos describieron de estas mercedes soberanas de Dios en la tierra.

Sólo en el cielo pueden las almas poseer a Dios glorioso con goce perfecto, como ansiosamente lo desean. En la tierra sólo se le puede poseer con goce imperfecto (9), pues la gracia es sólo como principio de gloria eterna (10).

El objeto del verdadero goce es Dios, y el principio que nos concede el uso conveniente de este goce es la gracia (11).

254.—Dios quiere darse a las almas altísimamente por una unión imposible de comprender y quiere tomar posesión del alma y habitar amo-

(9) Santo Tomás de Aquino: *I Dist.*, 14, q. 2, a. 2.
(10) Id., id.: *Suma Teológica*, II, II, q. 24, a. 3, ad 2.
(11) San Buenaventura: *I Dist.* 14, a. 2, q. 1.

rosísimamente en el alma con lo que llaman los espirituales desposorio y matrimonio espiritual, porque encierra el amor y la unión inseparable de tal sacramento. Pero Dios exige la entrega total del alma. Dios exige que el alma muera a sí misma en sus apetitos y en su amor propio para no tener otro amor ni atender a otro querer que al de Dios y amar todo lo demás en Dios con amor más perfecto. Dios es su todo. Porque Dios es su todo, gusta de estar siempre con El en atención y en espera y en ejercicio de amor, porque ejercicio de amor es la oración y la oración florece en las virtudes. La voluntad de esta alma está unida con la de Dios ni quiere otra cosa que lo que Dios quiere.

Expresaba el sentir de estas almas el Venerable Padre Juan de Jesús María cuando decía sobre su oración: *No hay cosa de mayor deleite que estarme en un rinconcito con Dios. Pero en esto no hago nada, porque sobrepujan los deleites y gustos que allí se sienten a cuantos el mundo y la carne y todas las criaturas de la tierra pueden dar* (12). Con esos gustos le había el Señor quitado toda la afición a todas las cosas de la tierra.

Y nos insisten los santos que el alma tiene que morir a sus apetitos y a su amor propio para unirse con la voluntad y el querer de Dios. Ya Jesu-

(12) Dámaso de la Presentación: *Año Cristiano Carmelitano*, 10 de abril.

cristo dijo: *El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (13). Mientras el alma no haga esto, Dios no realizará en el alma sus secretísimos y altísimos misterios de amor. Mas cuando el alma haya muerto a sí misma en sus apetitos y en su amor propio y se haya vaciado y purificado, Dios realizará inmediatamente esos sus misterios de amor y se da El mismo. Porque ¿quién le impide a Dios hacer sus maravillas en el alma perfectamente vaciada, anonadada y purificada? ¿Cómo no se entregará Dios del todo al alma que totalmente lo dejó todo por El y se dejó a sí misma y así preparada está en su espera?

En estas almas cumple el Señor las palabras que dijo por Jesús: *Ruego que todas sean una misma cosa, y que como Tú, ¡oh Padre!, estás en Mí y Yo en Ti, por identidad de naturaleza, así sean ellos una misma cosa en nosotros por unión de amor... Yo estoy en ellos y Tú estás siempre en Mí, a fin de que sean consumados en la unidad* (14).

255.—Dios se hace del alma y el alma transformada por el mismo Dios se hace de Dios. Dios transforma el alma con su gracia y con su amor.

Santa Teresa explica esta dichosa muerte y

(13) Mt., 16, 24.
(14) Jn., 17, 21, 23.

transformación del alma para unirse con Dios y hacerse de Dios. *Estaba yo pensando... qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en Mí. Ya no es ella la que vive, sino Yo; como no puede entender lo que entiende, es no entender entendiendo* (15).

No son los regalos los que busca el alma; es al mismo Dios; es la íntima unión de la voluntad del alma y la de Dios. En esto está la santidad. Aquí hace Dios el desposorio y el matrimonio espiritual con el alma después de grande preparación y de limpísima purificación. Esto está sobre todos los regalos y mercedes. Aquí Dios se da a Sí mismo al alma.

Muchas mercedes había recibido del Señor Santa Teresa. Ya hacía bastantes años que sentía muy regaladas misericordias y habían pasado once desde la transverberación. Y en el año 1572, después de comulgar, el Señor la dijo: *No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de Mí... Mira este clavo, que será señal de que serás mi Esposa desde hoy; hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mía. Mi honra es ya tuya y la tuya mía. Hízome tanta operación esta merced, que*

(15) *Vida*, 18, 14.

no podía caber en mí y quedé como desatinada y dije al Señor que o ensanchase mi bajeza o no me hiciese tanta merced, porque, cierto, no parece lo podía sufrir mi natural (16).

Ya en la *Vida* había escrito: *Me dice su Majestad muchas veces mostrándome gran amor: Ya eres mía y Yo soy tuyo. Las que yo tengo costumbre de decir, y a mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me da, Señor, a mí de mí sino de Vos?* (17).

Son éstos los misterios de infinito amor de Dios, donde hace lo que no podemos comprender para levantar y hermosear y transformar o endiosar al alma haciéndose del alma y poniendo por obra el *tú eres Yo y Yo soy tú.*

Esta es la unión mutua y la donación más íntima de las voluntades de Dios y del alma. Aquí el entendimiento y la voluntad del alma se hacen divinos por la participación que el alma adquiere de Dios en esta íntima unión con Dios y por la posesión que Dios toma del alma. Aquí los deseos y los pensamientos y los afectos y recuerdos se hacen divinos y a Dios van dirigidos. Aquí el alma en todo busca solamente la gloria de Dios y que Dios sea conocido y amado.

(16) *Cuenta de conciencia,* 25, ya citado en el cap. XLVIII, núm. 244.
(17) *Vida,* 39, 21.

Aquí el alma se siente llena y empapada en Dios y como absorbida de Dios en su propio centro. Con exaltado gozo repite las palabras de San Pablo: *Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí y es mi vida,* y las de la Beata Juana María Bonomo: *Os confieso que yo no soy yo, sino que hay otro en mí que tiene la posesión entera de mi ser; es mi dueño absoluto,* o con la Beata Angela de Foligno: *Me llaman la poseída y lo estoy de Dios.* Aquí se realiza lo que el Señor dijo a Santa Teresa explicándolo: *No es el alma la que vive, sino yo en el alma.*

No es la leyenda ya antigua y citada en un poeta moderno pagano: *Soy tú.* Es la realidad altísima y nobilísima de la unión de amor de Dios y del alma realizada con la gracia. Es el haber sido el alma unida a Dios y estar hecha una misma cosa con Dios sin perder el propio ser, sino sobrenaturalizando la personalidad propia. Es el feliz cumplimiento de las palabras de Jesús: *Yo estoy en ellos como Tú, ¡oh Padre!, en Mí.* Porque Dios se ha hecho una cosa con el alma, los actos de estas almas dichosamente unidas a Dios son ya actos divinos por comunicación y donación.

256.—En muchos lugares habla y explica Santa Teresa cuanto se puede explicar esta dichosa e inmerecida realidad que Dios se digna hacer con las almas. *Viénenme días... que ni me parece vivo*

yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna, y da fuerza, y ando como casi fuera de mí, y así me es grandísima pena la vida (18).

Estando un día en oración, sentí estar el alma tan dentro de Dios, que no parecía había mundo, sino embebida en Dios (19). No sólo veía a su lado a Jesús en su humanidad, ni sólo se veía acompañada de la Santísima Trinidad de ordinario, sino dentro del mismo Dios, y agradecida y admirada exclamaba: *¡Oh grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con El!* (20).

La santidad es la unión de la voluntad del alma con la de Dios, y como sea la unión será la entrega, será la santidad y se muestra en las virtudes. *La más humilde y mortificada, aquélla será la más santa* (21).

La unión del agua con el vino generoso y con el perfume convierte el agua en vino o en perfume; la unión del aire con la luz hace el aire lúcido y transparente; la luz traspasa el cristal y le llena todo de claridad; la unión del madero y del hierro con el fuego los convierte en fuego; la unión de la electricidad con el foco hace al foco lumi-

(18) *Cuenta de conciencia,* 3, 10.
(19) *Cuenta de conciencia,* 47.
(20) *Moradas,* 5, 2, 7.
(21) *Cuenta de conciencia,* 53, 16.

noso. El agua al fuego se calienta hasta hervir.

La unión del alma con Dios por la gracia endiosa el alma y la hace divina, y según la intensidad de la gracia es el endiosamiento del alma con sus sobrenaturales efectos, porque según es la intensidad de la gracia es la participación de la naturaleza divina y de sus perfecciones divinas.

Poco quiero ya decir de esto por su misma grandeza y hermosura y porque ha descendido tanto la fe en la mayoría de los cristianos y aun de las almas consagradas a Dios, que casi ni ellas lo creen ni ponen interés para prepararse y aspirar a la santidad para que Dios pueda obrar estas maravillas como en principio desea obrarlas, pero no encuentra almas en quienes realizarlo. Ya las almas encuentran pesado el estar mucho tiempo tratando en oración con Dios y sin echar una mirada a las disipaciones y diversiones del mundo. Los corazones no limpios no pueden ver a Dios. Para depositar el perfume o vino generoso ha de estar el frasco bien limpio. ¡Qué pocas almas relativamente hay en estos tiempos que se determinen a tener oración, oración! Los santos siempre tuvieron larga y muy recogida oración.

257.—Decía que la unión con Dios deifica. Deifica el alma y deifica sus potencias. ¿Cómo se hace esta transformación? ¿Cómo se hace este endiosamiento?

¿Quién hace y cómo se transforma el trozo de mármol en bella estatua? ¿Quién hace y cómo se transforma el agua y la tierra en flores y en frutos? ¿Cómo se transforman los alimentos en sangre y vida del hombre y, en cierta manera, en pensamientos del hombre, pues mediante los órganos del cuerpo piensa y ama?

¿Quién puede saber cómo transforma Jesucristo realmente en su cuerpo, alma y divinidad la sustancia del pan cuando el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración? Es Dios quien lo hace. Dios está en el alma, es la vida del alma y se da al alma que se le ha entregado enseñada por El.

Y es Dios quien se une y diviniza al alma y sus potencias cuando se une con unión íntima de gracia especial. Y Dios se une cuando el alma se ha preparado por las virtudes y ha unido su voluntad a la voluntad de Dios; cuando el alma en el trato largo de oración está atenta y ofrecida a Dios, en silencio interior íntimo, en desprendimiento de toda disipación. Porque la unión es *este espíritu limpio y levantado de todas las cosas de la tierra, no querer cosa de él que quiera salir de la voluntad de Dios, sino que de tal manera esté un espíritu y una voluntad conforme con la suya, y un desasimiento de todo, empleado en Dios, que no haya memoria de amor de sí ni en ninguna cosa*

criada (22). La extática de Florencia decía: *Aunque Dios me hiciera un querubín por realizar una obra no mala, pero menos conforme a su voluntad, no la realizaría.*

Dios da su gracia al alma y quiere que el alma crezca siempre más en la gracia hasta llegar a la unión más perfecta e íntima, pues para esta unión nos ha criado, pero exige que el alma quiera y ame y muestre su querer y su amor en buscarle a El sobre todas las cosas para vivir en El y para El; exige el esfuerzo para vivir la perfección en las virtudes y en prepararse para recibir al mismo Dios, y esta perfección de parte del alma *consiste en tener el alma vacía y desnuda y purificada de todo apetito* (23).

Dios no tarda en hacer su unión con el alma preparada, y la hace con todos los maravillosos efectos que no diré o describiré yo, sino San Juan de la Cruz. ¿Qué dejará Dios de hacer en el alma que se le confía y sólo a El busca y ama? ¿Cómo es el endiosamiento que Dios hace del alma por medio de su gracia divina? Aquí ve y palpa la criatura la grandeza y la hermosura de la gracia, pues todos son efectos de la gracia.

258.—Se usan aquí los términos humanos para

(22) *Cuenta de conciencia,* 65, 1, 3, 5.
(23) San Juan de la Cruz: *Subida,* 1, 1, 5, 6.

expresar los efectos sobrenaturales, porque no hay otras palabras para expresarlos.

La unión íntima se llama matrimonio espiritual y *es, usando las mismas palabras de San Juan de la Cruz, una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de amor, en que está el alma hecha divina y Dios por participación, cuanto se puede en esta vida... Consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor* (24).

Parece demasiado atrevimiento hablar tan concretamente de esta divinización o endiosamiento del alma en su ser y en sus potencias, pero mucho más alto y grande que el pensamiento es la realidad. Y Dios lo hace. La gracia de Dios realiza esta admirable transformación y grandeza.

Y esto *no es otra cosa sino alumbrarle (Dios) el entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino unido con el divino.*

Y ni más ni menos informarle la voluntad con amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor... Y así esta alma será ya alma de cielo y más divina que humana (25).

(24) *Cántico Espiritual*, 22, 3.
(25) *Noche Oscura*, 2, 13, 11.

Esta idea repite y detalla más afectiva y poéticamente en la *Llama de Amor* diciendo: *Teniendo el alma sus operaciones en Dios por la unión que tiene con Dios, vive vida de Dios... porque el entendimiento... se ha trocado en divino, porque por la unión su entendimiento y el de Dios todo es uno; y la voluntad... ahora ya se ha trocado en vida de amor divino, porque ama altamente con afecto divino, movida por la fuerza del Espíritu Santo, en que ya vive vida de amor, porque por medio de esta unión, la voluntad de El y la de ella ya sola es una voluntad; y la memoria es trocada por medio de esta unión... en gusto y sabor divino... De manera que... el entendimiento de esta alma es entendimiento de Dios, y la voluntad suya es voluntad de Dios, y su memoria, memoria eterna de Dios, y su deleite, deleite de Dios, y la sustancia de esta alma, aunque no es sustancia de Dios, porque no puede sustancialmente convertirse en El, pero, estando unida como está aquí con El y asimismo absorta en El, es Dios por participación de Dios...*

En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta, y trae con frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor en conocimiento de su feliz estado.

... Los merecimientos del alma que está en este estado son ordinariamente muy grandes en núme-

ro y cualidad y también anda cantando a Dios en su espíritu... Y no es de maravillar que el alma con tanta frecuencia ande en estos gozos, júbilos y fruición y alabanzas de Dios, porque... siente a Dios aquí tan solícito en regalarla con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras, y de engrandecerla con unas y otras mercedes, que le parece al alma que no tiene El otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que emplearse, sino que todo El es para ella sola (26).

Aquí se ven los efectos maravillosos de la gracia divina. ¿Y quién no querrá vivirlos y sentirlos, aun cuando el lugar propio para ello es la patria y la vida del cielo?

Dios llama a todas las almas *a consumar este estado felicísimo del matrimonio Consigo, en que se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina a la humana, que no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios* (27).

Con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad; y no como por encima, sino que, en los interiores de su espíritu, estando revertida de deleites divinos, con hartura de aguas espirituales de vida (28).

259.—Y continúa el mismo santo diciéndonos:

(26) *Llama de amor viva*, 2, 34, 36.
(27) *Cántico Espiritual*, 22, 4.
(28) *Cántico Espiritual*, can. 26, 1.

Aun llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!, que se sujeta a ella verdaderamente para engrandecerla, como si El fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en regalarla, como si El fuera su esclavo y ella su Dios... Y así aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño criándole a sus mismos pechos (29).

Es aquí cuando el alma escucha con el oído de clarísima inteligencia las ternuras más insospechadas y las verdades más deleitosas. Por esto quiero continuar expresándolas con las palabras del Seráfico San Juan de la Cruz, que tan maravillosamente las supo decir, y a mí con razón nadie me creería y quiera el Señor le crean a él. El *tú eres Yo y el Yo soy tú* que dijo a Santa Angela de Foligno y ha dicho a tantos santos, y tan celestialmente lo han sentido y vivido, nos lo va a enseñar San Juan de la Cruz como efectos del endiosamiento de esta sobrenatural e incomparable unión de Dios con el alma. Hablando con el alma dice:

Con suma bondad y con suma estimación te ama (Dios) e igualándote Consigo, mostrándosete en estas vías de sus noticias El mismo alegremente, en este su rostro lleno de gracias y diciéndote

(29) Id., id., 27, 1.

en esta unión suya, no sin grande júbilo tuyo: «Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti.»

¿Quién dirá, pues, lo que sientes, oh dichosa alma, conociéndote así amada y con tal estimación engrandecida?... ¡Oh admirable cosa, que a este tiempo está el alma rebosando aguas divinas, en ellas ella revertida como una abundosa fuente, que por todas partes rebosa aguas divinas!... Todo lo que se puede decir es menos de lo que hay, porque la transformación del alma en Dios es indecible. Todo se dice en esta palabra: El alma está hecha Dios de Dios por participación de El y de sus atributos (30).

De la cual unión con Dios se gloría aquí el alma y regracia esta merced a su Esposo como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y prendar de su amor. En lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal Prisionero, pues tanto tiempo había que lo era ella de El, andando de El enamorada (31).

El alma que ha llegado a este estado de desposorio espiritual no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo (32).

(30) *Llama de amor viva*, 3, 6, 8.
(31) *Cántico Espiritual*, 31, 10.
(32) Id., 27, 8.

Santa Teresa explica cómo está el alma en Dios y lo que siente: *Metida en aquella morada por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres Personas, con una inflamación, que primero viene a su espíritu a manera de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad, ser todas tres Personas una sustancia, un poder, y un saber y un solo Dios; de modo que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista... Aquí se la comunican todas tres Personas y la hablan* (33).

Ya vimos antes lo que la santa dice de los gozos altísimos que el alma siente en el matrimonio espiritual (34).

Santa Catalina, queriendo agradecer lo que Dios obra en el alma y el alma siente, exclamaba: *¡Oh abismo de deidad eterna! ¡Oh mar profundo! ¿Podías dar algo más que darte a Ti mismo?... Yo me veo en Ti, pues soy tu criatura, y te veo en mí, por la unión que realizaste de tu divinidad con nuestra humanidad.*

En esta luz (de la fe) te conozco a Ti, santo e infinito Bien, Bien sobre todo bien feliz. Bien incomprensible, Bien inestimable, Belleza sobre toda

(33) *Moradas*, 7, 1, 7.
(34) Véase el cap. XLVII, núm. 245.

belleza. Sabiduría sobre toda sabiduría, porque Tú eres la Sabiduría misma (35).

Los bienes de Dios en este estado de unión de amor son bienes del alma. Dios se los ha dado.

Aquí brilla como hermosísimo sol, la grandeza, la hermosura, lo incomparable de este vestido del cielo, que es la gracia con el cual está hermoseada, transformada y endiosada el alma.

Toda esta maravillosa transformación y esta incomprensible sobrenaturalización y real endiosamiento del alma es obra de Dios por la gracia y el alma se ve ser ya el jardín florido de Dios, adornado con las bellezas y fragancias del cielo, todas puestas por Dios y todas ofrecidas a Dios. Dios se complace y recrea en este su paraíso y en este cielo, en que ha convertido al alma y que El llena con su presencia.

En esta unión el alma merece en un solo acto más que cuanto había realizado durante su vida.

El alma rebosa aquí continua alegría y deleites y goces jamás soñados. Es un cielo anticipado y en la exaltación del júbilo dice: *Dios es mío y para mí.* Jesucristo es mío; la Madre de Dios es mía; el cielo es mío. *Dios es mío y para mí* (36). Sólo as-

(35) Santa Catalina de Siena: *Diálogo,* cap. 167.

(36) San Juan de la Cruz: *Oración del alma enamorada.* Quiero poner en nota la contestación que San Juan de la Cruz da a muchos que con sonrisa escéptica no creerán esto,

pira ya con ansia al encuentro y abrazo glorioso de la visión de la esencia de Dios, y mientras llega ese momento por la muerte, vive en amorosa y aflictiva soledad suspirando por la compañía de Dios en su gloria.

Con la transformación de la gracia en la luz de la gloria, empieza la visión de la esencia de Dios, de la dicha, de la felicidad ya perpetua, ininterrumpida. El amor se transforma en amor glorioso y es la medida de la gloria y de la felicidad que para siempre tendrá. El alma entra a vivir gloriosamente la vida feliz de Dios en el mismo Dios.

aunque Dios desea hacerlo con todos y no lo realiza, porque no encuentra almas decididas y preparadas.

Y porque las cosas de que hay poca experiencia son maravillosas y menos creíbles... no dudo que algunas personas... o no lo creerán, o lo tendrán por demasía, o pensarán que no es tanto como ello es en sí. Pero a todos éstos yo respondo que el Padre de las lumbres, cuya mano no es abreviada, y con abundancia se difunde sin aceptación de personas, doquiera halla lugar, como el rayo del sol, mostrándose siempre a ellos en los caminos y vías, alegremente, no duda ni tiene en poco tener sus deleites con los hijos de los hombres. (Llama de amor viva, 1, 15.)

Esta misma reflexión escribía ya en el siglo V Teodoro, obispo de Cirene, al narrar la vida de San Simeón el Estilita, diciendo: *Temo mucho contar sus hazañas, aunque con tantos testigos probadas, porque las cosas que son sobre nuestra naturaleza no se creen, antes se tienen por fábulas, y los hombres solemos medir a los demás con nuestra medida.*

Porque hay falta de fe y faltan las obras; por esto ni se creen las maravillas de Dios en lo íntimo de las almas ni aun se admiten los milagros más probados o del Evangelio. Dios nos da la gracia y con la gracia la fe y el amor.

Ya empezó para no terminar la deificación gloriosa en la Sabiduría y dicha de Dios.

Vísteme, Dios mío, el vestido de cielo, y llénamelo de tus joyas.

260.—¿Quién llegará, Dios mío, a esa codiciada realidad? ¡Ser de Dios! ¡Estar vestido con el vestido del cielo, que es el vestido del mismo Dios! ¡Haber sido deificado o ser Dios por comunicación o participación! ¡Ansiar sólo entrar en la posesión de la vida feliz! ¡Quién me diera estarlo ya! ¿Lo estaré algún día con esa hermosura? Es obra de Dios y muy superior al poder natural del hombre, pero Dios lo quiere.

Nos dice una leyenda que San Cristóbal, hombre fornido y forzudo, pero buenísimo, ejercitaba la caridad con el prójimo junto al vado de un río, pasando sobre sus hombros a cuantos no podían atravesarlo. Un día se acercó un niño y, deseando pasar y no pudiendo, San Cristóbal le puso cariñoso sobre sus hombros para pasarle; según se adentraba en el río, sentía enormemente el peso y le temblaban las piernas; temió no poder alcanzar la otra orilla. Entonces le dice al niño: *¿Cómo pesas, niño?* Y el niño le contestó: *Es que llevas a Dios;* con esto recobró las fuerzas, se aligeró el peso y cruzó el río. Había llevado a Dios y se llenó de gozo; le llevaba en todos los transeúntes. Pudo.

Leemos que un pastorcito, aún niño de doce

años, se presenta ante el Obispo de Aviñón y por orden del Obispo ante el Gobernador y sin más preámbulos le dice que Dios le manda para construir un puente sobre el Ródano. Al ver y oír al niño sin cultura alguna ni formas de educación el Obispo le toma por perturbado y el Gobernador quiere reírse de su pretensión y le dice: *Me parece muy bien, pero ven conmigo*, y ante una enorme piedra que tenía en el patio y no podían mover treinta hombres, le dice: *Coge esa piedra y llévala al lugar del río donde vas a construir el puente por orden de Dios, pues esa piedra ha de ser la primera y el cimiento.* Y Benitico, que así se llamaba el niño pastor, hace la señal de la cruz y coge la grande piedra, se la echa a las espaldas y ante la estupefacción del Gobernador y de todos, atraviesa la ciudad y deja la piedra a la orilla del río donde había de construirse el puente; y el puente se construyó ayudándole todos, pero dirigiendo él las obras. Fue obra de Dios realizada por un jovencillo ignorante de suyo (37).

La obra de la gracia y la obra de la santificación y de la unión de amor con Dios es obra superior al poder natural del hombre, es obra sobrenatural; es la obra de Dios y Dios quiere hacerla en todas las almas, pero exige la voluntad, cooperación y esfuerzo del alma. El alma siente con fre-

(37) Juan Croisset: *Año Cristiano,* 15 de abril.

cuencia que es obra muy pesada y de grandes pruebas; ha de vivir despegada de las cosas y recogerse en trato con Dios y la cuesta. Es obra de grandes pruebas. El alma ha de llevar a Dios y vestirse de Dios. Dios da con su gracia las fuerzas al alma para que pueda lo que es superior a ella, como se las dio a San Cristóbal, como se las dio a San Benito el Mozo. *Todo lo puedo en aquel que me conforta,* dijo San Pablo e hizo lo imposible.

He de pedirlo a Dios confiado en que no dejará de dármelo, como se lo dio a los santos; porque Dios lo quiere. He de tener confianza en Dios y poner mi determinación y esfuerzo. Dios quiere y me llama para ser santo y me da su gracia para serlo. Quiere vestirme su vestido del cielo. Todo es gracia. Quiere hacer la deificación de mi alma y aun de todo mi ser.

He de pedir a Dios la gracia de la perseverancia, que es don sobrenatural para no perder la gracia hasta mi llamada para el cielo y recibir la luz de la gloria. He de pedir la gracia de la perseverancia en el deseo y aspiración de ser santo. Es gracia muy especial. Muchos empiezan con grande decisión, pero ante las dificultades del camino de la santidad y los atractivos y seducciones del mundo y de la disipación y curiosidad, se desalientan, vuelven atrás y lo dejan. Dios lo quería, ellos no fueron constantes. He de tener total confianza en Dios de que me deificará con la santidad.

La Iglesia nos enseña a pedir con estas palabras: *Confirma, oh Dios, en mí lo que has empezado a obrar.* Muy grande don es el don de la perseverancia, como lo es el de la confianza. Según es el amor es la confianza.

Con Dios todo lo puedo y Dios lo quiere y Dios no me falta. He de tener entera confianza en Dios y Dios conmigo lo haremos.

Alma mía, pide a tu amado Dios con humildad el vestido de la santidad, que es el vestido del cielo. Agradece con humildad lo recibido, y confía con humildad en Dios amantísimo. No dejará el Señor de darte esa gracia especial. Sólo El puede dártela, pero desea dártela. Te vestirá el hermoso vestido del cielo como se lo vistió a los santos. Serás para siempre feliz en su gloria con su misma vida y su misma felicidad, Dios te deificará y contigo glorificará tu cuerpo en el cielo.

CAPÍTULO L

SUPLICA PIDIENDO LA GRACIA

261.—¡Señor, Dios mío y Criador mío, que has tenido la bondad de criarme para unirme Contigo en amor y darme tu gloria y tu misma felicidad en el cielo! Eres Tú, amabilísimo Señor mío, quien me has de salvar con tu gracia. Vísteme el vestido de tu gracia; dame esa gracia tuya, que es darte Tú mismo y hacerme dios o deificarme.

Nada puedo sin tu gracia. Ni aun tendría estos deseos que ahora tengo si no me los dieses Tú con tu gracia y con tu amor.

Tú quieres para mí la santidad. Tú quieres unir esta mi alma, que Tú amorosamente criaste de la nada, en estrechísima unión de amor Contigo y hacer todo mi ser una misma cosa Contigo. Sólo esperas que yo te ofrezca mi voluntad y con mi voluntad todo mi ser. Sólo esperas que yo prac-

tique las virtudes para Tú hacerlas florecer. Sólo esperas que yo te acompañe, y te pida, y te mire, y te ame para Tú unirte a mí haciéndome tuyo y hacerte Tú mío.

Dame, Dios mío, tu gracia. Vísteme el vestido de tu gracia para que con ella pueda amarte cuanto Tú quieres y yo también quiero; para que todo mi amor y toda la actividad de mi ser sean para Ti y así quieras ya y puedas unirme perfectamente Contigo y mi voluntad sea ya perfectamente tuya y tu voluntad sea en todo mi voluntad.

Nada puedo sin tu gracia. Nada puedo sin tu amor. Dámelos, Dios mío, para que ellos me acerquen y me unan a Ti, y con ellos me hagas una cosa Contigo en querer, en amar y en obrar; para que con ellos me enseñes a conocerte mejor y conociéndote mejor te ame más y amándote más, vea más claramente que Tú eres la Bondad Suma, y la Sabiduría misma, y la Omnipotencia, y todo Bien, y nada hay semejante a Ti y lo eres por tu esencia y lo eres para mí. Y yo seré más humilde viendo tu misericordia que obra en mí.

Bien sé, Amor infinito, que quieres darte a mí y hacerte mío y para mí con todo tu Ser infinito y con todas tus perfecciones.

Siendo como eres el Ser infinito y el Creador de todo; siendo la Felicidad y la Omnipotencia, quieres darte todo a mí, hacerte mío y para mí, unirme Contigo en el mismo instante en que yo

me entregue realmente todo a ti. ¿Por qué no me determinaré a darme ya del todo a Dios en todo? ¿Dónde hay algo semejante a ti, Amor infinito e incomprendido?

¡Y me has criado para unirte conmigo y para unirme Contigo!... Me has criado para llenar mi inteligencia y mi voluntad de tu divino entender y de tu divino amar. Me has criado para unirte conmigo y unirme Contigo tan íntimamente con tu gracia y con tu amor que me comunicas y das y haces mías tu misma naturaleza y tus mismas perfecciones. Deificas mi alma. Me haces Dios viviendo en Ti.

Siendo yo un átomo de nada criado por Ti, me endiosas con tu gracia. Me haces tuyo y Tú te haces mío y para mí. Y quieres endiosarme tanto cuanto sea mi correspondencia a tus llamadas y a tus gracias en mi humildad. Con tu gracia haces esa maravillosa transformación.

Por eso dígnate, Dios mío, dármela y en tanta abundancia que puedas decirme, como lo deseas y has gustado decir a tantas almas santas, tus amadas: *Soy tuyo y para ti. He creado el cielo para ser eternamente tuyo en felicidad. Mi gracia te divinizará. Por ella tú serás gloriosamente mío y Yo te comunicaré mi misma naturaleza y mis perfecciones en dicha y felicidad.*

Con tu gracia se hará la dichosa realidad que Tú mismo has dicho a algunos de tus santos y es

lo más admirable que puede darse: *Tú serás Yo y yo seré Tú*. Dios mío: tu gloria me absorberá y me empapará en Ti. Mi alma y todo mi ser será transformado con tu gracia y endiosado en tu misma felicidad y divinidad participada. Seré eternamente tuyo y Tú serás eterna y gloriosamente mío.

¡Para qué inconcebible grandeza me has criado!

Gracias, Dios mío. Que así sea.

L. D. V. M.

INDICE SUMARIO

Págs.

AL AMABLE LECTOR 7

CAPÍTULO I.—Invocación y petición a Dios 13

1—Pide a Dios recogimiento y gracia. 2—Que Dios enseñe sus perfecciones. 3—Señor, dame ser tuyo y Tú mío.

CAPÍTULO II.—Dios obra en el alma su obra de amor y de gracia 17

4—Dios obra la obra externa del universo y la inmensamente más grande de los espíritus. 5—La obra por excelencia de la creación son los espíritus y su santificación y glorificación.

CAPÍTULO III.—Dios llama al alma al retiro para transformarla en amor suyo 23

6—El alma pide a Dios la transformación y la unión. 7—Se ofrece a Dios para que Dios haga su obra.

Págs.

8—Qué es el fruto de Dios en alma. 9—Dios desea hacer la transformación y la unión del alma con El.

CAPÍTULO IV.—Dios obra la transformación en el alma preparada y puesta en sus manos 31

10—Dios comunica su naturaleza y perfecciones en la gracia. 11—Cómo se realiza la transformación del alma. 12—Por qué no se ofrece el alma a la maravillosa obra de la unión de amor. 13—Palabras de Santa Teresa. 14—Maravilla de esta obra. Grandeza de Dios. 15—Admiración de San Juan de la Cruz sobre la unión de amor con Dios. 16—Con nada se merece la unión. El alma se la pide a Dios.

CAPÍTULO V.—Dios aun en la tierra hace cielo del alma limpia y preparada 43

17—El alma del justo es un cielo. 18—Gozo del alma que mira a Dios en sí misma. 19—La morada de los justos es cielo anticipado. 20—El amor de Dios llena la celda como el cielo.

CAPÍTULO VI.—Mi alma ya debía ser cielo 53

21—Cualidades del alma y del convento que son cielo. 22—Haced mi alma cielo.

Págs.

Capítulo VII.—El trato de amor con Dios ha de ser íntimo y sincero 57

23—Dios está presente e íntimo en el alma. 24—Relación íntima entre Dios y el alma. 25—Dios con su gracia es la vida sobrenatural del alma. 26—Hay muchas almas santas en el mundo.

Capítulo VIII.—Noción de la gracia 63

27—El alma en el cuerpo y separada del cuerpo. 28—Dios une al hombre con El por la gracia. 29—Dios me llama con su gracia. 30—La gracia es participación de la naturaleza divina. 31—Efectos de la gracia. 32—Qué es la gracia. 33—La noción de la gracia anuncia el mundo de las maravillas sobrenaturales. 34—La gracia es el don de Dios. 35—La gracia hace hijos de Dios y levanta al orden sobrenatural. 36—La gracia une con Dios y da vida sobrenatural. 37—La gracia, don por excelencia. 38—La gracia, superior a todo lo criado. La pone Dios en la esencia del alma.

Capítulo IX.—La gracia pone en el alma el ser sobrenatural 83

39—Gozo que produce pensar las altezas de la gracia. 40—Es espiritual y criada por Dios. 41—Es sobrenatural y obra a modo de naturaleza. 42—Hace al alma semejante a Dios. 43—Sólo Dios puede comprender la hermosura de la gracia sobrenatural.

Págs.

CAPÍTULO X.—La gracia hace al alma hija de Dios y la prepara para el trato con Dios 91

44—Dios es el único ser sobrenatural por su esencia. 45—Qué es hijo e hijo de Dios. 46—El Verbo Eterno Hijo natural y el hombre adoptivo. 47—Dios está en todos los seres; por amor especial sólo en los que están en gracia. 48—La gracia da vida de Dios y herencia al cielo. 49—Es naturaleza sobrenatural como participación de Dios.

CAPÍTULO XI.—La gracia sobrenatural y la visión beatífica ... 101

50—Qué es la luz de gloria y la visión beatífica. 51—Por la gracia, Dios está en el alma en amor sobrenatural. 52—Será el cielo cuanta sea la gracia. 53—Gózate en el paraíso de tu alma con Dios y sus Santos. 54—La gracia será luz de gloria y visión beatífica. 55—Dicha del alma en gracia.

CAPÍTULO XII.—La gracia es la raíz y la medida de la visión beatífica 113

56—Símiles de la gracia y sus efectos. 57—Su realidad sobre los más altos sueños. 58—Qué es la luz de gloria y efectos de la visión beatífica. 59—Sólo Dios puede dar la luz de gloria. 60—La existencia de Dios. Imposible ver a Dios sin la luz de gloria. 61—La luz de gloria da la visión directa de Dios y la felicidad. 62—También los ángeles ven a Dios por la gracia. 63—La gracia, superior a la visión beatífica. 64—La visión beatífica en el alma. 65—Santa Oria cómo vio el cielo.

Págs.

CAPÍTULO XIII.—Participar de la naturaleza divina es lo más perfecto de la creación 125

66—Es posible participar de la naturaleza divina. 67—Infinita grandeza de Dios. 68—Dios está presente en todo.

CAPÍTULO XIV.—Qué es participar y cómo se participa de Dios 133

69—La gracia endiosa al alma. 70—Dios simplicísimo hace al alma participante de su naturaleza. 71—Qué es participar y qué igualar. La Santísima Trinidad. 72—Los mundos creados no son obra proporcionada del infinito. Lo es la vida interna. 73—Qué es la sobrenaturalidad. 74—Sólo puede haber un Dios. Sobrenaturalidad del Angel y del alma.

CAPÍTULO XV.—La gracia es participación real de la naturaleza divina comunicada al alma 143

75—Participación de Dios en las criaturas materiales. 76—Participación en el hombre y en el Angel. 77—La gracia de la vida y la felicidad sobrenatural. 78—Dios infinito sólo puede ser uno. No se puede comunicar el modo infinito a lo criado. 79—Dios da participación a las criaturas. 80—Dios ha dado al alma la vida sobrenatural y ansia de felicidad. 81—Presencia de Dios en los seres, sobrenatural en las almas en gracia. 82—La gracia da semejanza de Dios y hace hijo de Dios. 83—Grandeza de la gracia y sus efectos. 84—La gracia, ser divino; vida sobrenatural del alma. No es sustancia.

Págs.

CAPÍTULO XVI.—Perfección y hermosura de la gracia 161

85—Ningún bien criado puede compararse con la gracia. 86—Qué es participar del Bien infinito. 87—Los sentidos no perciben la gracia. La fe la enseña. 88—Es superior a todo bien. El alma no sabe cuándo la tiene.

CAPÍTULO XVII.—La gracia es un bien sobre todo bien y un don sobre todo don 167

89—Qué es la gracia santificante. Excede toda bondad y belleza. 90—La gracia transforma al alma. 91—La Virgen lo fue por la gracia. 92—La gracia y la visión beatífica. 93—Su excelencia y perfección. 94—Intimidad de la gracia con Dios. Medida del cielo.

CAPÍTULO XVIII.—Sólo Dios puede dar la gracia 177

95—Sólo Dios puede dar la gracia. 96—Dios fija las leyes de la naturaleza y deja a la voluntad aumentar en la gracia. 97—Con ella el alma es levantada a vida sobrenatural. 98—El alma se hace semejante a Dios con ella. 99—El alma en gracia transparenta a Dios.

CAPÍTULO XIX.—La gracia sobrenaturaliza y endiosa al alma 185

100—Dios insta al alma a salir para endiosarla. 101—Qué es alma endiosada. 102—La gracia no cambia el temperamento, pero perfecciona. 103—Diferentes caracteres de los Santos. 104—La gracia pone naturaleza sobrenatural en la natural. 105—Acciones naturales y sobrenaturales. 106—Comparaciones de la gracia.

Págs.

CAPÍTULO XX.—El alma posee a Dios por la gracia 199

107—Dios tiene todas las perfecciones de modo infinito y simultáneas. Inmensidad de Dios. 108—Dios da todo, hasta poder obrar y pensar contra El. 109—Dios está en amor especial en las almas en gracia. 110—Goces especiales de algunas almas. 111—Dios se da al alma para la vida eterna. 112—Dios se da tanto cuanta sea la felicidad del alma.

CAPÍTULO XXI.—El alma en gracia goza en poseer a Dios en amor especial 211

113—Si el alma viera a Dios en sí misma en amor moriría de gozo. 114—Diferencia de belleza de la criatura y del Criador. 115—Los Angeles ven en Dios que es infinito y que hay más que ver en El. 116—Angeles y Bienaventurados gozan en el gozo de Dios. 117—Sólo Dios es infinito y se da infinito al alma.

CAPÍTULO XXII.—La gracia transforma y sobrenaturaliza el alma 221

118—Amándose en Dios se recibe júbilo de Dios. 119—Mi mirada de ángel. La gracia los sobrenaturalizó. 120—Dios transforma al alma y la da el cielo con su gracia. 121—Dios llama al recogimiento para transformar al alma, que le está atenta. 122—La gracia, mirada de Dios, levanta y hermosea el alma.

Págs.

CAPÍTULO XXIII.—El alma transformada está injertada en Jesucristo 229

123—La gracia en San Pablo. 124—Efectos de la gracia, la realidad más admirable. 125—Cómo se transforma el alma con la gracia. Comparaciones.

CAPÍTULO XXIV.—Comparaciones para aclarar la transformación que en el alma hace la gracia 237

126—Más comparaciones de la naturaleza: la savia, el hierro, el fuego. 127—La gracia en el alma y la fotografía.

CAPÍTULO XXV.—Hermosura y riqueza de la gracia 243

128—La gracia es el reino de los cielos y la piedra preciosa. 129—Todo se deja por la gracia. Por tierra se adquiere cielo. 130—Lo que es Dios con su gracia. La pide el alma. 131—Efectos maravillosos por la transformación. 132—El alma en gracia es amor. La mayor belleza. 133—No se puede ver. La fe la enseña. 134—Algunas veces hace efectos extraordinarios.

CAPÍTULO XXVI.—Qué es la gracia y lo que hace en el alma, según Fray Luis de Granada y Fray Luis de León 259

135—Qué es y qué hace la gracia en Fray Luis de Granada. 136—La gracia en Fray Luis de León.

Págs.

CAPÍTULO XXVII.—La gracia, naturaleza sobrenatural, da al alma obrar sobrenatural 267

137—La materia nunca puede ver directamente el espíritu. 138—Ahora vemos a Dios y al alma indirectamente por los efectos. 139—La gracia da acciones sobrenaturales. 140—Es principio vital sobrenatural y fortalece la voluntad. 141—Dios deifica al alma y hace hija si corresponde. 142—Levanta al orden sobrenatural. Qué es orden sobrenatural. 143—El hombre creado para la felicidad sobrenatural. 144—Ser y naturaleza. La gracia produce frutos de cielo.

CAPÍTULO XXVIII.—La gracia, vida de Dios, cambia en fortaleza la flaqueza del alma 281

145—Lucha de la naturaleza contra la gracia. San Pablo. 146—La gracia da fortaleza y virtud. 147—La gracia da a la naturaleza facilidad de bien obrar y heroísmos santos.

CAPÍTULO XXIX.—Vitalidad divina que la gracia comunica al alma 291

148—También Dios hará florecer mi alma si coopero. 149.—Jesús me dará su gracia como al tullido, como a pámpano suyo si estoy en El.

CAPÍTULO XXX.—Dios es centro del alma en amor por la gracia 297

150—Dios quiere unir al alma con El. 151—Dios es centro del alma. Necesidad del recogimiento. 152—La

Págs.

unión de amor de Dios con el alma en la tierra y en el cielo. 153—Cuándo realiza esta unión. 154—Qué es el centro del alma.

CAPÍTULO XXXI.—Qué es Dios centro del alma. Grandeza y excelencia de Dios 307

155—Excelencia y perfección de Dios. 156—Ser infinito y perfectísimo de Dios, Criador de todo. 157—Dios, infinita perfección, centro del alma. 158—Mi fin es poseerle en gozo y amor y dicha. No se puede pensar nada como El. 159—Vida íntima y esencia de Dios, infinita perfección. 160—Dios es el eterno ahora feliz. 161—Lenguaje de los hombres sobre Dios de semejanza, el de los místicos de luz y poesía en oscuro.

CAPÍTULO XXXII.—Admirables efectos que la gracia obra en el alma que vive en Dios como en su centro y tiene en sí a Dios en amor 325

162—Dios crió las almas para unirlas con El en amor. 163—La oración, ejercicio de amor, une y ansía su trato. 164—Dios quiere hacer maravillas de amor en el alma. 165—Maravillas obradas en las almas unidas: Recibieron su corazón algunas. 166—Dios, centro de amor, hace como el sol en los planetas. 167—Efectos, según San Juan de la Cruz.

CAPÍTULO XXXIII.—Inefables gozos y sentimientos que Dios hace gustar al alma que ha llegado a vivir en Dios como en su centro de amor 341

Págs.

168—Dios ha creado al hombre para gozar su gozo sobrenatural. 169—En la tierra siempre puede crecer el amor de Dios. Sus grados. 170—Deseos del alma a Dios y carismas de algunos Santos. 171—Mercedes hechas a Santa Teresa. 172—Regalos a Santa Catalina, Gertrudis, Isabel y San Pablo de la Cruz.

CAPÍTULO XXXIV.—Gozo y dulzura del alma que por la gracia especial es hecha cielo 357

173—El alma santa es resonancia de Dios. 174—Descríbenla Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

CAPÍTULO XXXV.—Preparación de parte del alma para que Dios haga con ella la unión de amor y se muestre como centro del alma, centro de amor 367

175—Agradecimiento a Dios por haberme criado para el cielo. 176—Dios nos manda ser santos como El. 177—La santidad es estar unidos a Dios por las virtudes en gracia. 178—Dios quiere hacer la unión con las almas. 179—Jesús dice con cuáles hará la unión. 180—Lo necesario para la unión.

CAPÍTULO XXXVI.—Para que Dios haga la unión de amor es necesario el recogimiento 381

181—Por qué no hace Dios la unión de amor. 182—Es necesario el recogimiento. 183—Los Santos apostólicos viven y mandan el recogimiento. San Vicente Ferrer, San Juan de Avila, B. Diego de Cádiz. 184—Los con-

Págs.

templativos en su retiro amaban las almas y las salvaban: Santas Catalina y Teresa. 185—Doctrina de Fray Luis de Granada y Juan de los Angeles. 186—Es incompatible la curiosidad y la oración con Dios, en los consagrados. 187—Enseñanza de San Juan de la Cruz. 188—Maravillas de Dios en los fieles vaciados. 189—Por qué no abundan los verdaderos contemplativos: S. Odón, Andrés, Avelino, Canto de San Bernardo.

CAPITULO XXXVII.—El abrazo a la cruz prepara el alma para la unión con Dios en amor 401

190—Deseo especial de Dios en la unión de los consagrados. 191—Deseo de la felicidad y necesidad de la mortificación. 192—Errores contra la penitencia, doctrina de la Iglesia y Santos. 193—Jesús hizo y mandó la penitencia, y San Pablo. 194—La penitencia y los Santos. 195—En el Concilio Vaticano II. 196—Un medio para la unión. 197—Por qué no hace Dios la unión.

CAPÍTULO XXXVIII.—Necesidad de la oración para la unión con Dios y para la vida espiritual 419

198—Almas de oración. 199—Jesús y los Apóstoles la hicieron y mandaron. 200—La oración, lo más grande: une con Dios y el mejor apostolado. 201—Perseverar en larga oración: Granada, Fray Juan. 202—Une a Dios y le trata. 203—No dejarla, sino prolongarla. Las virtudes. 204—Poder de la oración. 205—Dios se comunica según la fidelidad de cada alma.

Págs.

CAPÍTULO XXXIX.—La gracia une a Dios 437

206—La perfección son las virtudes. 207—Efectos en el alma transformada. 208—Dios quiere hacerla edén de delicias. 209—Recibo gracias para ser santo actual sobre el materialismo.

CAPÍTULO XL.—Según la intensidad de la gracia es la unión de amor con Dios 447

210—Las virtudes aumentan la gracia. 211—La gracia siempre crece. 212—Hermosura del alma por la gracia. No se ve. 213—Soñar tanta hermosura alegra. ¿Qué será ver a Dios? Santa Rosa y la gracia.

CAPÍTULO XLI.—La gracia no se desarrolla igual en todas las almas 457

214—El cuerpo con la gracia. 215—No todos tienen la misma gracia.

CAPÍTULO XLII.—Cómo crece la gracia en el alma. Gracias especiales 465

216—Dios da gracia especial para que crezca. La naturaleza. 217—Sólo Dios sabe cómo crece. 218—La gracia, el paralítico, la samaritana. 219—Convierte la flaqueza en fortaleza.

Págs.

Capítulo XLIII.—Las gracias actuales 475

220—Qué son gracias actuales. 221—Dios siempre da las necesarias. 222—En la fidelidad a ellas está la santidad.

Capítulo XLIV.—Unión del alma con Dios a semejanza del alma de Jesucristo 481

223—El hombre creado para la unión con Dios. 224—Misteriosa grandeza de esta unión. 225—Es la obra de Dios por excelencia. 226—Unión personal del alma de Jesús. 227—No se bajó Dios en la Encarnación y levantó al hombre. 228—Jesús era impecable y daba a Dios gloria infinita. 229—Dios quiere hacer con el alma la unión a semejanza de la de Jesucristo. 230—Como con Jesús, hará la unión de amor con el alma permanente.

Capítulo XLV.—Dios habitando amoroso en el alma 491

231—Somos criados para la unión con Dios. 232—La gracia obra estas maravillas. 233—Dios quiere hacer la unión con todos. 234—Qué es la unión de amor y en Jesucristo. 235—Qué es la inhabitación de Dios en el alma. 236—Es y comunica los dones según la disposición. 237—Dios está presente e íntimo en el alma.

Capítulo XLVI.—Intimo, actual y continuo vivir y amar de Dios en el alma 503

238—Imposible decir cómo se da Dios al alma por la unión. 239—Dios se une a la esencia y potencias del alma. 240—Por la inhabitación, Dios la hace divina.

Págs.

CAPÍTULO XLVII.—Gracias y regalos que Dios ha hecho a algunos Santos 519

241—El alma se recoge en Dios en gozo como en su centro. 242—Regalos de Dios a algunos Santos. 243—Es gozo incomparable y produce el éxtasis: Santos Lutgarda, Oria, Juan Macías, Gertrudis. 244—Producen felicidad. 245—Son como de gloria.

CAPÍTULO XLVIII.—Tú eres yo y yo soy Tú. La unión perfecta 537

246—La santidad es la unión de la voluntad, no las mercedes. 247—Se puede alcanzar la unión con Dios muy en breve. 248—Dios viviendo en el alma es la gran maravilla de la creación. La hace con la gracia. 249—El alma unida en amor busca a Dios, no las mercedes. 250—Preparación para el matrimonio espiritual y sus gozos. 251—Intimidad y unión de amor entre Dios y el alma.

CAPÍTULO XLIX.—Con la gracia, Dios deifica al alma o la hace el «tú eres yo y yo soy tú» 559

252—Dios nos ha criado para esa unión y a todos da la gracia para conseguirla. 253—La gracia une íntimamente con Dios en amor. 254—Para la unión con Dios ha de morir el hombre a sus apetitos. 255—Dios hace al alma suya y Dios se hace del alma. 256—Dios no se une si faltan las virtudes. 257—Dios diviniza al alma. 258—Efec-

Págs.

tos en el alma. 259—Regalos y caricias de Dios a la tal alma: Tú eres yo y yo soy Tú. 260—San Cristóbal y San Benitico. Dios da la gracia para poder más de lo que se puede.

CAPÍTULO L.—Súplica pidiendo la gracia 585

261—El alma ora pidiendo a Dios su gracia.

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR EN NUESTRA EDITORIAL

Con Dios a Solas, 3ª Edición, de 640 páginas
La Gracia Deifica el Alma, 3ª Edición, 610 páginas
Al Encuentro de Dios, 3ª edición, 356 páginas
Alegría de Morir, 2ª edición de 608 páginas
Oración Mental según Santa Teresa, 5ª ed. 224 pág.
La Divina Eucaristía, con 260 páginas
La Inhabitación de Dios en el alma, 4ª Ed. 128 pág.
¿Cómo tendré yo oración?, de 128 páginas.